

Contribución de María Enriqueta Morales Ruiz

Más dinero para la Sanidad Pública y gasto social. Ni un céntimo para armamento.

Gobierno de España, anula el presupuesto destinado a armamento y reconvierte la industria militar en industria para la producción de bienes que contribuyan a salvar vidas.

La pandemia por Covid 19 nos ha demostrado que hay enemigos invisibles más peligrosos que cualquier país extranjero.

Ante virus o bacterias mortíferas todos y todas somos víctimas potenciales.

Mientras los Estados, como España, producen armamentos que se venden en otros países, como Arabia, y que se utilizan para matar, por ejemplo en Yemen, el presupuesto destinado a investigación ha caído drásticamente en los últimos años. Como consecuencia de ello los jóvenes científicos, en los que hemos invertido tantos recursos para que consigan una alta cualificación, han debido emigrar para conseguir puestos de trabajos acordes con su formación (en el mejor de los casos).

La desindustrialización de nuestro país, al igual que el de otros muchos países, ha provocado una dependencia de China, casi total, en el abastecimiento de bienes básicos, entre los que se encuentran aquellos necesarios para afrontar una pandemia.

Alcohol, mascarillas, guantes, respiradores, etc. han escaseado o se han agotado desde los primeros días de confinamiento.

Nuestros sanitarios se siguen exponiendo al contagio por falta de equipos de protección. ¿De qué nos han servido los armamentos almacenados? Los militares no los han necesitado para protegernos.

Es el momento de reflexionar sobre las previsiones que la comunidad científica venía anunciando desde hace años, en las que avisaba de la posibilidad de una pandemia mortífera que podía venir provocada ¡por COVID!

La zoonosis y la pérdida de biodiversidad nos exponen a este tipo de peligros a nivel planetario.

No hay tiempo que perder para llevar a cabo un cambio de rumbo.

La transición ecológica tiene que ser real ya, para proteger nuestra supervivencia en el planeta.

Pido al gobierno de España que anule el presupuesto para armamentos y destine esos fondos en reforzar la sanidad pública y los gastos sociales, sin olvidar combatir el cambio climático.

Ante el tsunami de pobreza y desesperación que nos asola, todavía hay esperanza en que este mundo pueda ser más humano.

En las manos de vosotros, los políticos, está que se pueda hacer realidad. Apelo a vuestra sensatez.